

Mirar hacia abajo. Ventanas arqueológicas como instrumentos de diálogo y puesta en valor Looking down. Archaeological windows as instruments of dialogue and heritage enhancement

Brandon Andía (Universidad Ricardo Palma y Pontificia Universidad Católica del Perú)

brandon.andia@pucp.pe /  ORCID 0000-0003-3704-5512

Resumen

Este artículo examina las ventanas arqueológicas como dispositivos urbanos capaces de articular el pasado y el presente en el espacio público contemporáneo. Mediante el análisis crítico de dos intervenciones recientes en el Centro Histórico de Lima —la Plazuela del Teatro y el atrio lateral de la iglesia de Santo Domingo—, se reflexiona sobre los retos técnicos, narrativos y éticos que implica hacer visible el subsuelo patrimonial. El ensayo propone que estas ventanas no deben entenderse únicamente como soluciones de protección o exhibición, sino también como herramientas discursivas que revelan dinámicas sociales, políticas y culturales del pasado. Se estudia cómo la exposición de sistemas hidráulicos coloniales o de prácticas funerarias diferenciadas genera nuevas lecturas urbanas que vinculan patrimonio, memoria e identidad. Asimismo, se discuten las implicancias museográficas, técnicas y simbólicas de las intervenciones, y se enfatiza la necesidad de un diagnóstico técnico, una mediación cultural efectiva y una participación ciudadana en la gestión del patrimonio arqueológico. *Mirar hacia abajo*, literal y metafóricamente, se plantea como una forma de interpelar la historia urbana desde el presente, reconociendo las múltiples capas que conforman la ciudad. El artículo adopta una estructura ensayística con un enfoque interdisciplinario que integra el urbanismo, la arqueología y la memoria.

Palabras clave

Memoria, espacio público, patrimonio, arqueología, urbanismo.

Abstract

This article examines archaeological windows as urban devices capable of linking the past and the present in contemporary public space. Through a critical analysis of two recent interventions in Lima's Historic Center—the Plazuela del Teatro and the side atrium of the Church of Santo Domingo—it reflects on the technical, narrative, and ethical challenges involved in making the heritage subsoil visible. The essay argues that these windows should not be understood solely as solutions for protection or display, but also as discursive tools that reveal the social, political, and cultural dynamics of the past. It examines how the exposure of colonial hydraulic systems or distinct funerary practices generates new urban interpretations that link heritage, memory, and identity. Furthermore, the essay discusses the museographic, technical, and symbolic implications of these interventions and emphasizes the need for a technical assessment, effective cultural mediation, and citizen participation in the management of archaeological heritage. *Looking down*—both literally and metaphorically—is presented as a way to engage with urban history from the present, recognizing the multiple layers that make up the city. The article adopts an essayistic structure with an interdisciplinary approach that integrates urban planning, archaeology, and memory.

Keywords

Memory, public space, heritage, archaeology, urbanism.

Revista ENSAYO - Arquitectura PUCP Estudios de arquitectura, urbanismo y territorio

Número 8 · Año 2026 · ISSN 2413-9726 e-ISSN 2710-2947

Hábitat y tecnología

Editores invitados Martín Wieser, Giuseppina Meli y Federico Napoli



La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY, la cual permite a otros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de su obra, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2021-02820

MIRAR HACIA ABAJO. VENTANAS ARQUEOLÓGICAS COMO INSTRUMENTOS DE DIÁLOGO Y PUESTA EN VALOR

Brandon Andía

BRANDON JESÚS ANDÍA CONCHA es arquitecto por la Universidad Ricardo Palma y predocente en el área de Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Cuenta con especializaciones en urbanismo, infraestructura verde y gestión pública. Desde 2020 se dedica a proyectos de diseño urbano. Actualmente es coordinador general del equipo de proyectos de espacio público en Prolima.

Nuevas capas de asfalto y cemento sepultan estructuras físicas, al mismo tiempo que van ocultando memorias e historias. Dado que es una urbe construida sobre sí misma, bajo la superficie de Lima se oculta una ciudad enterrada, al igual que ocurre en otros centros históricos latinoamericanos. Este proceso ha escondido, y muchas veces borrado, los rastros de un valioso pasado. Mirar hacia abajo no es una actividad muy común. Cuando pensamos en conocer centros históricos latinoamericanos, el protagonismo suelen tenerlo estructuras verticales como iglesias, balcones, esculturas o monumentos en general.

En ocasiones, sin embargo, existe la oportunidad de traer a la luz fragmentos del subsuelo histórico gracias al uso de una singular herramienta proyectual: la ventana arqueológica.

Estos dispositivos urbanos, formados con alguna cobertura o solo con barandas perimetrales, nos permiten visualizar al nivel de la calle hallazgos arqueológicos en intervenciones contemporáneas. La actividad de mirar hacia abajo, aunque sencilla, nos plantea interrogantes particulares sobre cómo una ciudad nos presenta la historia que convive con nosotros: ¿qué se muestra?, ¿qué se oculta?, ¿cómo o cuándo se revela? Es decir, ¿puede una ventana ser una forma de mirar hacia el pasado?

El discurso alrededor del patrimonio en Lima suele construirse partiendo de la fachada de edificaciones monumentales o de la cobertura y los elementos conformantes del espacio urbano. Rara vez la actividad proyectual se detiene a mirar hacia abajo, hacia lo que existe debajo de lo que logramos pisar. Sin embargo, en ese nivel menos turístico —y de mayor vulnerabilidad— se encuentran vestigios que evidencian la evolución urbana de la ciudad, al mismo tiempo que revelan tecnologías antiguas, capaces incluso de desafiar narrativas establecidas sobre los usos del espacio y su organización.

Habitar una ciudad patrimonial, entonces, no debería implicar únicamente conservar edificios y estilos arquitectónicos, sino también reconocer las capas que la constituyen. Es allí donde la arqueología urbana cobra sentido, como sustento de intervenciones contemporáneas. Es importante reconocer que, junto con la integridad física del hallazgo, está en juego la capacidad de la ciudad —como ente vivo— para comunicar su propia evolución, interpelar al transeúnte y generar un sentido de identidad con quienes participan en las dinámicas urbanas.

Más allá de su valor como herramienta arquitectónica o museográfica al aire libre, este ensayo se centra en las ventanas arqueológicas como una herramienta valiosa para poner en valor el pasado a partir de una mirada crítica y, al mismo tiempo, como una forma de cohesión social entre la ciudadanía y los desafíos que enfrenta la gestión del patrimonio en la ciudad de Lima. Mediante el estudio de dos casos ejecutados en años recientes —la Plazuela del Teatro y el atrio lateral de la iglesia de Santo Domingo—, se reflexiona sobre cómo la ciudad puede mirar hacia abajo no solo para recordar, sino también para ser entendida.

② VENTANA ARQUEOLÓGICA, UNA MIRADA HACIA ADENTRO

Una ventana arqueológica se define como una abertura, en el suelo o en la pared, generalmente protegida con un vidrio o una rejilla, que permite a un transeúnte o visitante de un espacio público o museográfico la libre observa-

ción de un hallazgo. Es una solución que se adopta en diversos contextos urbanos —principalmente aquellos con una carga histórica relevante—, donde, con frecuencia, las dinámicas propias del lugar no permiten una excavación abierta ni una musealización tradicional. Una ventana arqueológica se inscribe en la presentación *in situ* del patrimonio: comunica el sentido del hallazgo mediante la disposición de información, el acceso físico y una infraestructura interpretativa planificada en el sitio (International Council on Monuments and Sites [Icomos], 2008).

El término y su uso se documentan en experiencias institucionales recientes: la sala Archaeological Window de la Ciudadela de Berlín (Kulturamt Spandau, s. f.); el proyecto del Hopfenmarkt en Hamburgo, utilizado para escenificar el bastión medieval descubierto (a-tour, 2022); y la red de *archaeological windows* de Zúrich, que incluye el Parkhaus Opéra y posibilita ver estratos y hallazgos en su ubicación original (Zürich Tourism, s. f.).

Estos dispositivos, que se presentan como una ausencia de superficie, son una frontera entre dos temporalidades: el espacio con un uso actual y contemporáneo, y el vestigio con una lectura anacrónica desde el nuevo exterior. Las ventanas se ubican entre la modernidad y la memoria, entre el trajín urbano y la perdurabilidad de lo antiguo. Son elementos “no funcionales” en un lugar público: ocupan espacio —que suele ser escaso—, invitan a detenerse, mirar hacia abajo y cuestionar el presente a partir de una observación del pasado. Se inscriben en el debate sobre la presentación pública de restos *in situ* y los valores asociados a su exhibición (Fouseki y Sandes, 2009).

En ciudades como Roma, la implementación de estos dispositivos se ha asumido como parte integral del paisaje urbano. Allí se exhiben restos de villas y estructuras del antiguo imperio en el recorrido del *Largo di Torre Argentina* (Figura 1), acompañados de paneles informativos que explican a los visitantes el origen y la antigüedad de los hallazgos. De este modo, la arqueología se hace parte de la rutina cotidiana de las personas, al tiempo que construye una narrativa simbólica a través del tiempo.

Similar situación se da en Ciudad de México, en la zona del Templo Mayor. Allí, las ventanas arqueológicas son de mayor superficie y se complementan con señalización, pasarelas e incluso con museografía exterior centrada en la reinterpretación de la memoria prehispánica a partir del espacio público. Estas experiencias exitosas muestran cómo la intencionalidad pedagógica de las intervenciones logra la integración de los hallazgos a la superficie urbana.

En la ciudad de Lima hay experiencias de gran escala como el Parque de la Muralla, que exhibe una sección restaurada de los antiguos muros de Lima y ofrece una perspectiva directa sobre la estructura defensiva del siglo XVII. Aunque de menor dimensión, hay estructuras vidriadas que protegen vestigios en la estación Jirón de la Unión, del Corredor Metropolitano de Lima, y en la plazuela El Recreo, de la ciudad de Trujillo. No obstante, estas dos últimas presentan una deficiencia importante en sus sistemas de ventilación y mantenimiento, lo que impide una lectura clara debido a la condensación y la suciedad acumulada en las coberturas vidriadas.



► **Figura 1**

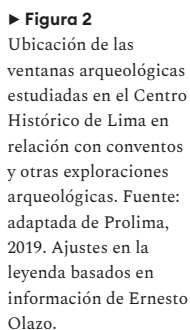
Integración urbana del templo B del Largo di Torre Argentina. Fotografía de Alessio Damato.

De todos estos casos, se colige que una ventana arqueológica no es un elemento neutral. Su diseño, ubicación, señalización y operatividad son decisiones que afectan la carga cultural exhibida de fragmentos de la historia de las ciudades. Tal como señalan autores como González-Ruibal (2008), el patrimonio no es simplemente algo que se descubre: es algo que se construye mediante el discurso, la mediación y el conflicto. Si bien una ventana puede revelar una época o una memoria oculta, su inadecuada ejecución o funcionamiento pueden obstruir esta lectura, trivializar la muestra y hacer que las intervenciones patrimoniales parezcan innecesarias ante la ciudadanía.

Desde esta perspectiva, se propone entender las ventanas arqueológicas no como soluciones tecnológicas, sino como dispositivos discursivos. Al ser elementos museográficos, tan importante como el hallazgo en sí es la forma en que la intervención ofrece la información contextual, una reflexión o un relato que conecte a la ciudadanía con el entendimiento del pasado de la ciudad.

③ DOS FORMAS DE MOSTRAR EL PASADO

El presente ensayo propone, a manera de crónica proyectual, el análisis y la reflexión sobre dos casos desarrollados y ejecutados en años recientes en el Cen-



El caño de San Agustín: tecnología hidráulica colonial en la Plazuela del Teatro

Como parte de la recuperación de espacios públicos en el Centro Histórico, la remodelación de la Plazuela del Teatro supuso una reconfiguración total del espacio urbano —que incluyó la disposición de pisos, mobiliario y vegetación—, orientada a un objetivo principal: reforzar la relación de la plazuela



► **Figura 3**

Grabado de 1838. Mercado en las afueras de las arquerías claustrales del Convento de San Agustín, espacio que hoy corresponde a la Plazuela del Teatro. Fuente: Angrand, 1972, p. 41.

con el Teatro Segura y acoger actividades cívicas y culturales. La existencia del teatro en esa cuadra del jirón Huancavelica es, precisamente, el origen del espacio público en ese punto de la ciudad.

Inaugurado en 1573, el Convento de San Agustín —entonces llamado “de Nuestra Señora de Gracia”— fue la primera edificación de su tipo en contar con una cañería particular (San Cristóbal, 2001). Originalmente parte del convento, el terreno que hoy ocupa la Plazuela del Teatro, de 50 varas de ancho por 38 de fondo (Figura 3), fue cedido por la orden de San Agustín en 1822, tras la solicitud del general José de San Martín y su ministro Bernardo Monteagudo (Bromley, 2005).

Durante la ejecución física del proyecto se reveló, como hallazgo importante, un antiguo sistema hidráulico colonial. Si bien se carecía de información específica sobre esta estructura hidráulica, correspondería, por su ubicación, al sistema interno del Convento Grande de San Agustín.

Entre los materiales identificados destacan morteros de cal, mampostería de cal y canto, paramentos de ladrillo, cerámica vidriada y restos óseos. El diagnóstico arqueológico del hallazgo (Figura 4) resulta en una serie de parámetros a ser controlados para la conservación sostenible de los elementos que lo conforman: humedad relativa entre 45% y 55%, temperatura entre 19 y 23 grados centígrados, y luminancia entre 300 y 350 luxes (Prolima, 2023).

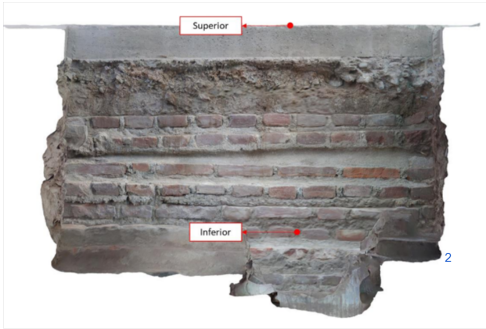
Debido a la naturaleza interior de los hallazgos y a su materialidad —en particular, la cerámica vidriada—, se determinó una puesta en valor compuesta por una estructura cerrada que permite tener condiciones climáticas controladas (Figura 5). En la superficie, la cobertura de doble capa de vidrio laminado e insulated permite la visibilidad del hallazgo, la protección contra rayos UV y la transitabilidad de las personas. Este control de las condiciones internas evita

► **Figura 4**

Lesiones, estado de conservación y registro fotográfico de hallazgo en la Plazuela del Teatro. Elaboración del Equipo de Arqueología de Lima.



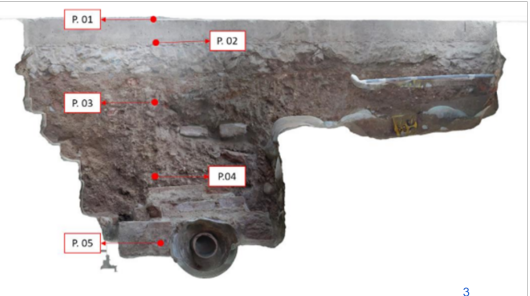
1



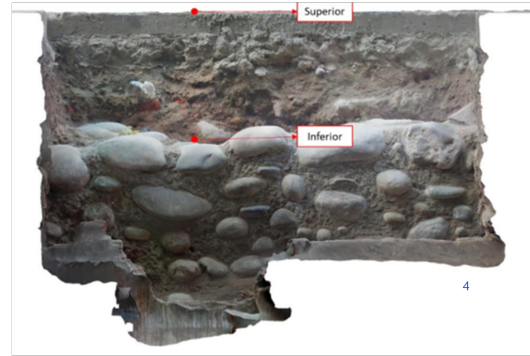
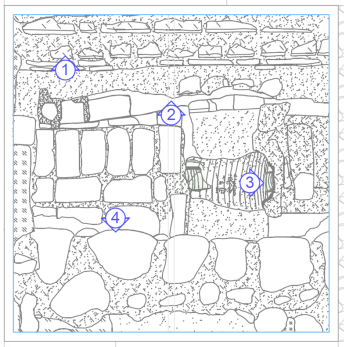
2



3



3



4



► **Figura 5**
Planimetría de ventana
arqueológica vidriada y
climatizada.

el deterioro de la cerámica vidriada, la condensación superficial y la proliferación de agentes biológicos en los hallazgos.

La intervención se sostiene en muros de contención que absorben las fuerzas horizontales generadas por el retiro de capas de tierra en el subsuelo, con un recubrimiento final de materiales compatibles, como tierra de préstamo y mortero de cal.

Como parte de la estrategia de puesta en valor, la legibilidad y conservación a lo largo del tiempo se garantizaron con el diseño de un control ambiental básico, acceso seguro para limpieza y un régimen de mantenimiento establecido. Tales criterios se alinearon con los principios de la Carta Icomos de Interpretación y Presentación, que pone énfasis en la sostenibilidad y el mantenimiento a largo plazo de las intervenciones interpretativas (Icomos, 2008). Dichos criterios se materializaron en un sistema de aire acondicionado para la toma de aire exterior y su inyección controlada al interior, junto con salidas de ventilación pasiva para mantener los niveles de temperatura y humedad recomendados en el estudio de conservación, así como un drenaje independiente para evitar el empozamiento en caso de lluvias.

El objetivo de estos mecanismos es evitar que, por la evapotranspiración natural de los elementos cercanos a las tuberías, aparezcan agentes biológicos como musgo o insectos. El control climático ha sido evaluado recientemente

para evitar el empañamiento y mantener la visibilidad de restos *in situ*, lo que confirma que los contrastes térmicos son la causa principal y que pueden mitigarse con estrategias de control ambiental específicas (Camuffo et al., 2024).

La intervención —determinada principalmente por limitaciones técnicas relacionadas con la conservación del patrimonio— se integró, a nivel de superficie, con el diseño de pisos y disposición del mobiliario correspondiente a la recuperación del espacio público (Figura 6).

Adicionalmente, y en cumplimiento de los principios de interpretación y presentación (Icomos, 2008), se instaló un panel metálico con planimetría e información textual y gráfica que explica, desde el nivel de la superficie, la naturaleza de los hallazgos. De este modo, se incorporó un nuevo componente a la intervención urbana: una narrativa que invita al transeúnte a entender el palimpsesto en el que se inscribe la conformación actual de la plaza, así como una tecnología relacionada con la distribución del agua en el siglo XVII.

En términos visuales y urbanos, la ventana arqueológica cumple su objetivo de ser un puente entre una intervención contemporánea y la revelación de hallazgos arqueológicos. Sin embargo, una estructura cerrada es un desafío en sí misma: si bien los equipos de climatización brindan una protección más completa a los hallazgos, también requieren control y mantenimiento adicionales. El requerimiento técnico del cristal es bastante específico (protección UV, dureza superficial y resistencia estructural), y una superficie vidriada transitable a ras de suelo en un espacio abierto tiende a exigir mayor mantenimiento y cuidado que un hallazgo al descubierto.

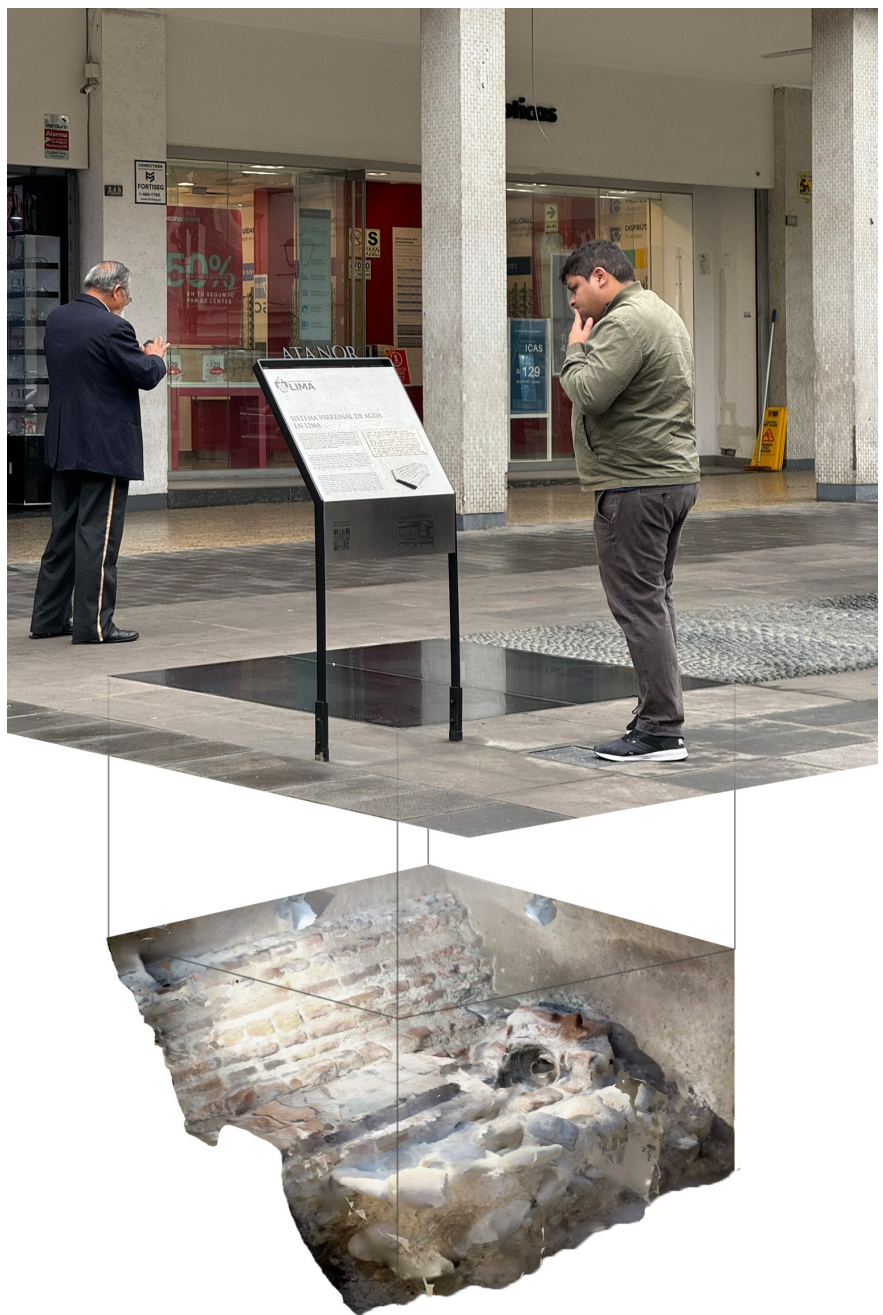
En cuanto a los hallazgos, según señala el Equipo de Arqueología de Lima, esta estructura corresponde a la parte del sistema de agua compuesta por una tubería de cerámica con un recubrimiento vidriado al interior, lo que le otorga un particular color verde que aún puede apreciarse. Dicha pieza de cerámica vidriada se alinea con la tecnología del siglo XVII: cañerías de barro —a veces vidriadas— enterradas bajo las calles y derivadas desde cajas municipales (San Cristóbal, 2005). Su tono verde (Figura 4, ítem 3) es producto del uso de óxido de cobre en el vidriado interno de la tubería.

Cada cierto tramo, estas tuberías se unían en vasijas decantadoras que funcionaban a modo de cajas de registro. En ellas, las partículas sólidas que se hallaban en el agua —como piedrecillas y arena— se depositaban en el fondo, lo que permitía una limpieza regular.

San Cristóbal (2001) señala lo siguiente:

El secreto encanto de las pilas conventuales consiste un poco en haber recubierto de armonía y belleza la necesidad primaria del agua en toda comunidad establecida fijamente, no de otro modo que las fuentes públicas en las plazas de los pueblos del viejo mundo, ornamento comunal y lugar de aprovisionamiento para los pobladores, antes de que la técnica hidráulica moderna introdujera oculta y soterradamente el agua en la intimidad de los hogares, transformando en privado el rito comunitario de aprovisionarse del agua (pp. 318-319).

► **Figura 6**
Vista superficial de la
ventana arqueológica de
la Plazuela del Teatro.



La revelación de los sistemas hidráulicos coloniales en la Plazuela del Teatro —vinculados con el interior del Convento de San Agustín— expone la forma en que las pilas y cañerías conventuales operaban como nodos de abastecimiento y vida comunitaria. Estos sistemas articulaban las prácticas cotidianas y el simbolismo del agua, antes de la modernización del aprovisionamiento urbano. En conjunto, tales hallazgos permiten reconstruir dinámicas antiguas de gestión y uso del recurso hídrico en los claustros religiosos.

La muerte bajo nuestros pies: lo que revela el atrio lateral de Santo Domingo

A pocas cuerdas de la Plazuela del Teatro se ubica la iglesia de Santo Domingo. En el marco del proyecto de recuperación de esta iglesia, la exploración arqueológica evidenció un número importante de hallazgos, principalmente en el atrio lateral que da hacia el jirón Camaná. Si bien el atrio no es técnicamente un espacio público, se mantiene constantemente abierto y es de acceso libre, lo que hace que forme parte de la dinámica urbana tanto de las personas que visitan el museo de la iglesia como de quienes transitan por el jirón Camaná.

La exploración de este espacio, liderada por la arqueóloga Lea Rojas Chávez, reveló estructuras también relacionadas con el manejo del agua en Lima: un canal cubierto con ladrillo pastelero y un pozo circular, que en conjunto delimitaban el espacio entre la ciudad y la iglesia (Equipo de Arqueología de Lima, 2024, enero).

Debido a los tiempos del proyecto y a la importancia de los hallazgos, se aplicaron —a menudo en paralelo— métodos como la excavación estratigráfica, el registro gráfico y las técnicas de conservación *in situ*. Los hallazgos requirieron diversos tratamientos de conservación: estabilización del relleno de cimentación en el pozo, limpieza de las unidades de albañilería, consolidación de los morteros de junta, desalinización, reintegración de unidades de albañilería y morteros, limpiezas específicas y tratamiento del material cerámico (Figura 7).

El sistema hidráulico, compuesto por el pozo y canales de épocas que se superponen, es resultado de obras al interior del convento. Estas obras se hallaban conectadas a la red exterior, gestionada por el Cabildo de Lima, entidad que institucionalizó el manejo del agua articulando procesos naturales, obras —cañerías y tajamares— y autoridades específicas para gobernar el reparto y la operación del sistema (Bell, 2014).

La distribución revela no solo el abastecimiento urbano y la ingeniería colonial aplicada a este, sino también cómo este tipo de estructuras y circuitos hídricos dibujaban la forma de la ciudad, construían relaciones administrativas y distribuían los recursos entre la población. En esa época, cuando los conventos obtenían una toma de agua potable para consumo interno, el cabildo les requería la construcción de una pileta pública para abastecer al vecindario. La red temprana priorizó a Santo Domingo: la cañería principal concluía en su convento y en 1588 recibió la primera licencia por cuatro pajas —una unidad colonial de medida del caudal asignado para el abastecimiento hídrico—, consolidando su posición como nodo privilegiado (Bell, 2014). Así, el cabildo buscaba solucionar la distribución de recursos naturales en la época.



► **Figura 7**

Hallazgos arqueológicos e intervención de puesta en valor. Fotografías del Equipo de Arqueología de Lima.

Esto remite a un período en el que la Iglesia cumplía un papel relevante en la gestión urbana. La articulación entre esta institución y el cabildo era determinante en el día a día de los ciudadanos de Lima; de hecho, en este caso, es el origen del antiguo nombre de la primera cuadra del actual jirón Camaná: Pileta de Santo Domingo (Bromley, 2005). De esta forma, el pozo se revela como testimonio físico de una época sin límites claros entre lo civil y lo eclesiástico, cuando el poder religioso incidía en la cotidianidad de las personas.

En el espacio estudiado destacan, asimismo, hallazgos vinculados a cómo se afrontaba la muerte en la Lima antigua: la cripta de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario de los Indios, complementada por un osario ubicado en el atrio y pinturas murales en su interior. El osario es una estructura abovedada de ladrillo y mortero, de unos siete metros de profundidad, cuyo estado de conservación tiene características especiales debido a que siempre ha sido de naturaleza subterránea. Su uso original se sustenta en la liberación de restos óseos de la cripta adyacente, con la cual se comunica por una abertura conectora.



► Figura 8

Pintura mural de la cripta de Nuestra Señora del Rosario de los Indios. Fotografía del Equipo de Arqueología de Lima.

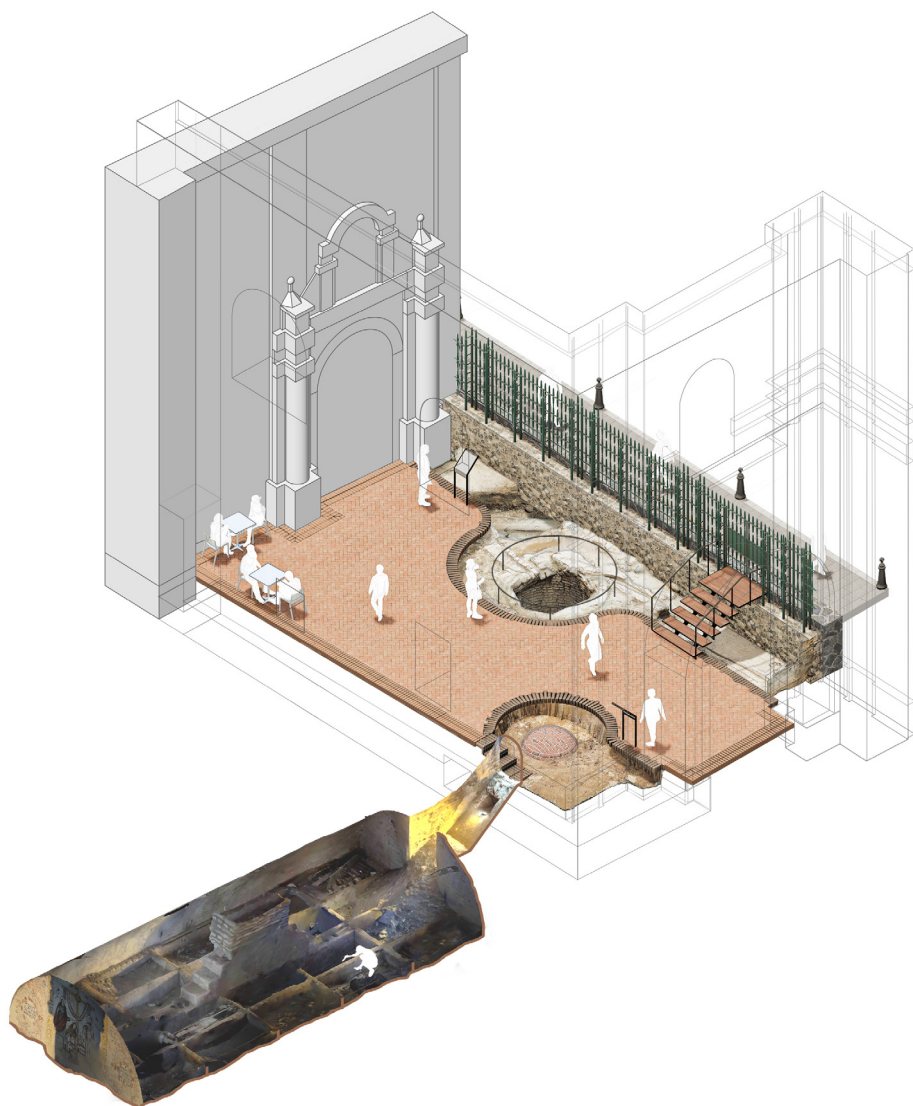
Revelar una cripta orientada a población indígena, en la que incluso se mantienen los apellidos de origen quechua (Figura 8), no solo aporta información arqueológica sobre la arquitectura fúnebre, sino que construye una ventana que mira hacia las profundas diferencias sociales y culturales frente a la muerte, propias de tiempos coloniales. Queda en evidencia la multiplicidad de formas de enterramiento en una ciudad —y una época— donde las personas no morían ni eran enterradas en las mismas condiciones (Olazo, 2025). Una ventana arqueológica que se vincula a estos hallazgos interpela al visitante e invita a reflexionar sobre las relaciones entre muerte, origen étnico y poder en la ciudad colonial (Figura 9).

④ A MODO DE CIERRE: HACIA UNA ÉTICA DE LA REVELACIÓN DEL PASADO

Mantener abierto y a la vista un hallazgo arqueológico de forma permanente empleando una ventana arqueológica implica más que revelar vestigios. Supone una decisión política, técnica y ética sobre la forma en que, como sociedad, escogemos relacionarnos con nuestro pasado mientras construimos el futuro de nuestras ciudades.

Como se observa a partir de los casos estudiados, son múltiples las variables que determinan la solución técnica final del diseño de una ventana. Revelar la arqueología urbana significa asumir una responsabilidad pública sobre cómo se presenta, interpreta y preserva la memoria.

La implementación de este tipo de infraestructura debe prever medidas de mitigación que garanticen la conservación y legibilidad de los monumentos a lo largo del tiempo: control ambiental, accesos para limpieza y un régimen de conservación y mantenimiento establecido. Estos criterios se alinean con los principios de cartas internacionales de interpretación y presentación del



► **Figura 9**

Ventanas arqueológicas en el atrio lateral de la iglesia de Santo Domingo. Elaboración del Equipo de Espacio Público de Prolima.

patrimonio edificado (Icomos, 2008), que enfatizan la sostenibilidad y el mantenimiento a largo plazo de las intervenciones interpretativas.

Aunque las soluciones técnicas son variadas, las distintas conformaciones poseen una significativa potencia discursiva. Son capaces de interpelar, interrumpir una rutina y promover un diálogo ciudadano alrededor del patrimonio histórico. No obstante, para lograrlo es necesario entender la puesta en valor de los restos arqueológicos no como procesos materiales y pasivos, sino como componentes necesariamente relevantes de las intervenciones urbanas sobre el patrimonio edificado, en particular en el espacio público de los centros históricos.



► **Figura 10**
Atrio lateral de la iglesia
de Santo Domingo.
Fotografía: Prolima.

En Lima, las ventanas ubicadas en la Plazuela del Teatro y en el atrio lateral de la iglesia de Santo Domingo ofrecen ejemplos diferentes, pero que —con sus propias fortalezas y debilidades— logran integrar los hallazgos arqueológicos a las dinámicas actuales de la ciudad. En la Plazuela del Teatro se da una intervención más controlada y tecnológicamente compleja, que constituye una expresión modesta en el contexto de la recuperación de la plaza misma. La solución en Santo Domingo es más cruda y determinante en cuanto a la intervención en el espacio: se convierte en pieza protagonista del atrio conventual y compromete el espacio funcional inicialmente disponible.

Aunque de escalas distintas, y con distintas tomas de partido, ambas logran ser un punto de inicio sobre un diálogo centrado en el patrimonio. La exposición arqueológica no es el único fin de revelar el pasado: las instituciones que gestionan el patrimonio tienen la responsabilidad de generar *situaciones* para que los espacios urbanos sean comprendidos, debatidos e integrados, no solo vistos.

En la práctica, esto se podría reflejar en programas educativos, inclusión en rutas turísticas y estrategias de comunicación vinculadas al patrimonio. Las actividades podrían apoyarse en el recurso museográfico que ofrecen las ventanas arqueológicas como protección de hallazgos y como medios útiles para socializar su relevancia histórica, urbana y social. Involucrar a la ciudadanía en procesos participativos que la acerquen al revelado y la gestión del patrimonio arqueológico urbano es fundamental para la conservación y sostenibilidad de

estos hallazgos y sus narrativas, aun después de la intervención física. Así, las ventanas arqueológicas cumplirían su potencial como oportunidades de memoria, pertenencia y diálogo.

Es importante reconocer que mostrar el pasado no siempre será cómodo o agradable. En ocasiones puede ser inquietante o resultar incómodo. *Mirar hacia abajo* puede poner en evidencia cómo hemos afrontado la muerte, así como jerarquías sociales y procesos o situaciones de violencia que desafían narrativas o ideales que podríamos tener establecidos. No obstante, en la medida en que este tipo de estructuras genere diálogos honestos sobre nuestra memoria colectiva, tendremos una urbe cuyos ciudadanos posean una mayor capacidad para entenderla.

Finalmente, hacer de Lima una ciudad con memoria requiere construir un diálogo entre nuestra historia, nuestro patrimonio y la ciudadanía, ya que con un mayor entendimiento de nuestro pasado podremos lograr una mejor ciudad. Partiendo de una visión amplia y crítica, consolidar nuestra relación con el patrimonio edificado será posible cuando una ciudad logre mirarse *hacia adentro*.

REFERENCIAS

- a-tour (2022, enero 25). *The Hopfenmarkt is being redesigned*. a-tour Visitas arquitectónicas en Hamburgo. <https://www.a-tour.de/es/2022/01/25/the-hopfenmarkt-is-being-redesigned/>
- Angrand, L. (1972). *Imagen del Perú en el siglo XIX*. Carlos Milla Batres.
- Bell, M. (2014). Agua y poder colonial: ciclos, flujos y procesiones en el manejo hidráulico urbano en Lima durante el siglo XVII. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, (37), 75-121.
- Bromley, J. (2005). *Las viejas calles de Lima*. Municipalidad Metropolitana de Lima.
- Camuffo, D., Giorio, R., Della Valle, A., Rizzi, F., Barucco, P., Suma, M., Ahmed, J., Chabbi, A., Shaker, O. y Sheehan, P. (2024). Preventing Glass Misting in Indoor Showcases with Burial Remains at Al Ain, UAE. *Heritage*, 7(2), 585-607. <https://doi.org/10.3390/heritage7020028>
- Equipo de Arqueología de Lima (2023, septiembre). *Boletín. Equipo de Arqueología de Lima*, (1).
- Equipo de Arqueología de Lima (2024, enero). *Boletín. Equipo de Arqueología de Lima*, (4).
- Equipo de Arqueología de Lima (2024, abril). *Boletín. Equipo de Arqueología de Lima*, (5).
- Fouseki, K., y Sandes, C. (2009). Private preservation versus public presentation: the conservation for display of *in situ* fragmentary archaeological remains in London and Athens. *Papers from the Institute of Archaeology*, (19), 37-54.
- González-Ruibal, A. (2008). *Time to destroy: an archaeology of supermodernity*. The University of Chicago Press.
- International Council on Monuments and Sites, Icomos (2008). *The Icomos Charter for the interpretation and presentation of cultural heritage sites* [Carta de Icomos para la interpretación y presentación de sitios de patrimonio cultural].
- Kulturamt Spandau (s. f.). *Archaeological window*. Zitadelle Berlin. <https://www.zitadelle-berlin.de/en/museums/archaeologisches-fenster/>
- Ministerio de Cultura del Perú (2024). *Actas CNA. IX Congreso Nacional de Arqueología*.
- Olazo, E. (2025, 13 de marzo). La muerte en la Lima virreinal: cómo eran los rituales funerarios en la Ciudad de los Reyes (discurso de cierre). Prolima. <https://youtu.be/XA-4AGq0hUo>
- Pariona, D. (2020). *Proyecto de investigación arqueológica Canales de Lima: canal Huatica y canal de Magdalena*. Municipalidad de Lima.
- Prolima (2019). *Plano de monasterios y conventos virreinales, escala gráfica* [mapa]. Municipalidad Metropolitana de Lima.
- Prolima (2023). *Diagnóstico, propuesta de intervención y propuesta de conservación preventiva para el pozo 3 de la Plazuela del Teatro*. Programa para la Recuperación del Centro Histórico de Lima.
- Rojas, L. (2025). *Proyecto de investigación arqueológica, conservación y puesta en valor de la Plaza Francia (Plaza la Recoleta), la iglesia y convento de Nuestra Señora del Rosario (Santo Domingo) y el jirón Rinconada de Santo Domingo*. Municipalidad de Lima.
- San Cristóbal, A. (2001). *La iglesia y el convento de San Agustín de Lima*. Academia Nacional de la Historia.
- San Cristóbal, A. (2005). *Obras civiles en Lima durante el siglo XVII*. Universidad Nacional de Ingeniería, Instituto General de Investigación.
- Zürich Tourism (s. f.). *Archaeological window at the Parkhaus Opéra*. Zurich.com. <https://www.zuerich.com/en/visit/attractions/archaeological-window-at-the-parkhaus-opera>